



El Decreto de la "pinyolà": prohibido polinizar

Texto: Jaime Albert y Mónica Cruz

A principios de los setenta se introdujeron en Valencia variedades híbridas de mandarina procedentes de EEUU. Con el paso del tiempo estas nuevas variedades y las tradicionales clementinas comenzaron a producir semillas, lo que deprecia su valor en el mercado. El sector culpa a los insectos polinizadores de transportar el polen de una variedad a otra, produciendo la consiguiente formación de semillas, por eso cada primavera se repite la prohibición de que las abejas liben las flores, y se envenena a todos los demás insectos. Los autores nos lo cuentan con el sentimiento de tener que vivir cada primavera inmersos en este despropósito ambiental, ¿hasta cuándo?

Te conviene quitar las colmenas. No sólo porque la ley está de mi parte, sino porque se te morirán las abejas con los tratamientos que hacemos contra los polinizadores".

Éste fue el saludo de un amable vecino, un empresario agrícola propietario de grandes extensiones de mandarinos. Su inesperada visita dos días antes de cumplirse el plazo nos devolvió un año más a la absurda y cruel realidad primaveral en esta nuestra Comunidad Valenciana: durante los meses de abril y mayo todos los insectos polinizadores, especialmente las abejas, tienen prohibido acercarse a la flor de azahar.

¡Vaya sinsentido! No se me ocurre de qué manera hacer entender a estos imprescindibles animalitos que en abril y mayo (sí, en plena, florida, aromática y exuberante primavera) no deben acercarse a las flores de los cítricos, tan extendidos. ¡Está prohibido! ¿Alguno de los que han hecho esta ley habrá paseado entre naranjos en plena floración, una de las plantas más nectaríferas del planeta?

Como no pueden poner puertas al campo, destierran a las abejas obligando al apicultor a alejar las colmenas a más de 5km de un cultivo de cítricos (aunque el problema sólo afecta a los mandarinos, la ley extiende la prohibición a todos los cítricos). Y a todos los demás insectos, los que no tienen dueño, que también nos regalan su labor, simplemente se los aniquila autorizando pulverizaciones con venenos persistentes en plena floración. Y este gran despropósito biológico y medioambiental para al final no conseguir lo que pretenden los citricultores: que sus mandarinas no tengan semillas. Por lo visto, los que compramos mandarinas en el mercado, estamos tan mal acostumbrados que ya no soportamos la presencia de alguna pepita... el caso es que no se vende igual.

Pero no echemos la culpa sólo al consumidor: ¿Qué hicieron los técnicos, y los políticos de turno, para prevenir la polinización cruzada en mandarinos cuando llegaron las nuevas variedades híbridas responsables de todo este jaleo? Ya se sabía lo que iba a ocurrir, por la experiencia en otros países, donde se

recomendaba aislar estas variedades. Y sin embargo se dio libertad absoluta a los citricultores para plantar lo que quisieron donde quisieron y con ello contaminaron las plantaciones vecinas de variedades de mandarina tradicionales, llegando a la desesperante situación actual, en la que la cabeza de turco ha resultado ser la apicultura. Porque colmenas y cítricos han coexistido pacífica y fructíferamente, desde siempre, por estas tierras. Qué penosa similitud, salvando las distancias, con la situación actual de contaminación de cultivos ecológicos por cultivos transgénicos, introducidos sin ningún control, sin pensar en las consecuencias, no respetando cultivos vecinos y evidenciando así que es imposible la tan cacareada coexistencia.

Al igual que a tantos apicultores, a nosotros también nos afecta muy negativamente este decreto de la "pinyolà" ("semillado"). Hemos de llevarnos las colmenas lejos de casa precisamente en los meses

en que deberían estar más vigiladas, con todos sus procesos vitales activados: enjambrazón, cría de reinas... Nuestra finca se pone triste sin polinizadores: qué pesado silencio al día siguiente de habernos llevado las colmenas. Nuestros cultivos necesitan abejas ahora, no cuando las floraciones ya han pasado, pues su labor de polinización incrementa la calidad y cantidad de las cosechas, también la de nuestros mandarinos y limoneros. Esta ley absurda caerá tarde o temprano. Mientras tanto, aunque la acatamos, ofrecemos una resistencia pacífica: plantamos cada año más y más flores, de manera que todo insecto que lo desee pueda refugiarse en la finca, en este pedacito de tierra liberada donde su labor es reconocida y apreciada.

Esta primavera no deja de ser hermosa, aunque le faltan sonidos y le sobran ruidos. Le falta el sonido de las abejas alegres y laboriosas cumpliendo con su trabajo imprescindible para la vida; y sobra ese ruido de fondo, casi diario, de los turbo-atomizadores, que convierten en un desierto los campos de cultivo químico de cítricos.

Finca Sant Miquel <http://alinome.net/fincasantmiquel>



Antiguas etiquetas naranjeras